

Núm. 200.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 10 de Julio de 1795.

FIN DE LAS REFLEXIONES.

VUELVO á repetir, que el historiador de la revolucion Francesa emprenderá una obra cien mil veces mas difícil que la salida de Tesèo del intrincado Labirinto. No se yo que Ariana le darà al de esta empresa un hilo de òro tan fuerte que no se le rompa á cada paso, ni tan largo que pueda superar la estension inmensa de los riesgos. Tal me parece que se requiere; porque además de las razones indicadas, coinciden otras de no menos consideracion en la materia.

Si el principal merito de la historia consiste en presentar baxo de su natural aspecto y verdadera figura á todos los personajes de que son susceptibles las varias escenas de que se compone el gran complexo de los respectivos sucesos que la constituyen; ¿adonde habra un hombre tan imparcial [¿y de què nacion?] que escriba unos hechos tan complicados, tan vastos, tan horribles y vergonzosos, sin temor de ofender, ó sin interès de lisongear á un gran número de familias muy respetables, que quizá han entrado en la parte mas horrenda de la Catástrofe por algunos individuos perversos,

ramas

ramas torcidas que degeneraron de la rectitud de su illustre troncò? A primera vista parece muy leve este reparo; pero examinandolo á todas luces no dejará de presentar gravísimos inconvenientes respecto del asunto; bien que fundados en la mas bárbara y mas ridicula de las aprehensiones que retiene, y aun fomenta, la ignorancia popular. Este error en que permanece el vulgo de que la infamia en que cae un sugeto es transcendental á los individuos de su linage, es tan contrario á todos los derechos, como odioso á la sana filosofía, y destructivo de los intereses mas preciosos de la Sociedad. La historia ha padecido siempre muchísimo trastorno en esta parte. La verdad, que es toda su alma, y el orden que le es esencialísimo, frecuentemente han faltado de ella por contemporizar con débiles caprichos, y preferir unos miramientos los mas fútiles, è indignos de la razon. Pudiera demostrarlo sin dificultad con un gran número de exemplos tomados de los Anales mas celebres è importantes que conocemos; pero quizá es tan universalmente conocida la verdad de mi aserto, que no necesita de prueba. ¿Qué dolor es ver como la adulacion, la venalidad, y la insensatez cubren de tantas tinieblas á la parte mas preciosa de la Filosofía, á la Maestra de la vida, al Código de la política y de la moral; á la Historia, que debia ser un espejo claro y fidelísimo por donde se conociesen los varios aspectos que ha tenido el genero humano en todas sus edades.

Todos los demás objetos son demasiado ridiculos, si no es el primario y esencialísimo de la historia el transmitir á la posteridad unas ideas ciertas y nada equívocas de los acontecimientos y mutaciones que ha habido en el Universo, y que han variado el aspecto del sistema político y moral de las Naciones. Desengañémonos: los quadros históricos han de ser copiados puntualmente por el original cierto y naturalísimo de los propios hechos, mirados baxo de aquel mismo punto de vista

en

en que los presento la verdad al tiempo en que sucedieron. Esta parte de la filosofía es interesantísima al bien de la humanidad, y por tanto debe ser muy fiel y muy sencilla en sus descripciones. Nada debe adulterar ni disminuir. Por ningún respeto ni miramiento hade alterar el orden de las cosas, ni los caracteres legítimos de los personajes que constituyen su mérito principal. La imparcialidad le dá todo su valor intrínseco, así como la hacen ridícula y despreciable la pasión, el disimulo, y el interés. En una palabra: el carácter de la historia no es susceptible de unas descripciones inventadas por el capricho: eso sería componer poemas y romances mas bien para deleitar, que para instruir; más para ostentacion de ingenio que para pública utilidad.

Pero al fin, parece que así ha de venir á suceder con la historia de la revolución Francesa: ella será un gallardo Poëma trabajado con mucho artificio y delicadez para divertir á las Damas y bellos Espiritus en sus Estrados y Tertulias. Esto no puede dudarlo el que conoce el genio que domina y reina actualmente en las Naciones cultas. Los mas de los Escritores de nuestro tiempo, aunque estén dotados de muchas buenas partes de la Sabiduria, parece que no tienen bastante valor para renunciar todos los seductores atractivos de la ambicion, y de ese sordido interés de hacerse agradables á los que consideran que pueden de algun modo coadyuvar á su fortuna, aunque sea con ofensa de la sana filosofía, y haciendole pública traicion á la verdad. Si esta no ha de pasar á las Generaciones futuras, ¿para qué, y para quien se escribirán esos difusos tratados que se llaman historias? ¿Qué bien sentia Salustio quando decia: "De todos los trabajos del ingenio, ninguno trae mayor fruto que la memoria de las cosas pasadas" (*) Pero ¿que mal se cumpliera con este objeto si los sucesos que se refieren no van ceñidos en todas sus partes á esta bella descripcion de un Sabio

(*) *De bello Jugurthino.* Francés;

Francès, (*) que por fortuna no vio los dias horribles de la prevaricacion de su Patria!

"Con razon se ha llamado la Historia el testigo de los tiempos, la luz de la verdad, la escuela de la virtud, la depositaria de los sucesos, y si fuese permitido hablar asi, la fiel mensajera de la Antigüedad. Con efecto, nos abre la vasta carrera de todos los siglos pasados, nos los acerca de alguna suerte, y nos los pone como presentes. Hace que comparezcan ante nosotros los Conquistadores, los Heroes, los Principes, y todos los hombres grandes; pero despojados del aparato fastuoso que los acompañaba durante su vida, y reducidos á si solos, para venir á dar cuenta de sus acciones al Tribunal de la posteridad, y para oír en el una sentencia, en la que no tiene ya parte la adulacion, porque no tienen ya poder."

Ello es cierto que para escribir la historia con aquella exáctitud, imparcialidad, y critica que exigen las escrupulosas leyes de este ramo utilisimo de la literatura: es decir, para escribirla sobre un plan filosofico, instructivo, è interesante al bien comun de la humanidad, parece imposible discurrir un medio capaz de conseguir este fin en todo el lleno de su objeto. Los largos viajes hechos á diferentes países; las considerables sumas invertidas en la adquisicion de memorias autenticas; el escrutinio riguroso de los principales archivos de las naciones; la presencia y conocimiento intuitivo de los mismos sucesos; en fin, todo el esmero, constancia, y laboriosidad de los Herodotos, Tucídides, Xenofontes, Josephos, Salustios, Livios, y demas celebres historiadores de la antigüedad asi Griegos como Latinos, todo esto es inconcuso que contribuyò muchísimo á la regularidad y perfeccion de aquellas obras luminosas que nos han dado á conocer los principales sucesos

(*) Mr. Rollin, Historia de las Artes y Ciencias: Tomo 2.

sucesos del Genero humano; (*) pero aun parece que restan otros reparos sobre el asunto. Los indicaremos, ya que por recreo emprendimos este Discurso.

Como la razon y la filosofia nos persuaden eficazmente, [ò no hay puros sentimientos de humanidad] la grande atencion y el sincero amor conque debemos mirar las generaciones que nos han de suceder sobre la tierra, si quiera por la complacencia con que disfrutamos hoy lo que por nosotros hicieron nuestros Mayores en las respectivas épocas en que existieron: como segun todos los principios de la moral y de la politica, el hombre es un miembro de la Sociedad, que ha nacido con obligacion de servirla fielmente hasta sacrificar por ella lo mas precioso de sus afanes; fundado, pues, en estas razones ineluctables discurria cierto Filosofo del modo siguiente.

Yo quisiera [decia] que la Historia se mirase con todo el respeto y escrupulosidad que merece una cosa sagrada. Este monumento preciosisimo debe pasar á la posteridad formado con toda la sencillez y candor que exigen la buenafé y fidelidad religiosa. Para conseguirlo así era preciso que el Gobierno cesase rigurosamente, que ningun particular escribiese, por solo su gusto, la historia respectiva de la Nacion. Del Clero Secular, ó del Regular, se debian elegir tres sujetos los mas eruditos, los mas eloquentes, los mas metódicos, los mas desinteresados; en una palabra, aquellos

(*) Aquí no hablamos de la total extension y completo de ellas, porque es corriente que de las más solo nos han quedado unos breves compendios que formó la pereza, ó bien fuese la ignorancia de los posteriores. Esta lastima debe lamentarse como la mayor del Orbe literario. ¿Qué escasas son las nociones que nos pueden suministrar unos meros compendios formados por el voluntario capricho de algunos hombres, tal vez ignorantes ó malvados! La feliz invencion de la Imprenta ha redimido de semejante desgracia á los Escritores modernos; porque aunque los compendios se han hecho de moda, no es fácil que se pierdan ya las obras principales.

en quienes incontestablemente concurriesen todos los dotes y buenas partes que constituyen un perfecto Literato. El idioma en que escribiesen debia ser el Latino, tanto para cultivarlo con mas esmero y precision á honor de nuestra literatura, como por su mayor elegancia y generalidad; pero sin embargo de que se imprimiera en latin la historia que de las tres mereciese el premio, debia tambien traducirse al Castellano para que ambas corriesen igualmente. Los Jueces destinados al examen y aprobacion de esta historia nacional [se habla de qualesquiera de las naciones cultas] debian ser ciertos Sabios de acreditadisimo merito escogidos de las principales Escuelas de la Europa, y reunidos en un Cuerpo, ó especie de Tribunal con el titulo de *Areopago historico; Academia imparcial*, ú otro semejante; en cuya Biblioteca debia existir por inviolable artículo de constitucion una coleccion autentica de todas las memorias y documentos relativos á la historia general y particular de las Naciones. He aqui, á mi parecer, el unico medio de transmitir á la posteridad la verdadera imagen de los Siglos, libre de dudas, de sospechas, y de objeciones. He aqui el metodo mas obvio y asequible de evitar tantas intrigas y controversias, tantos Cronicones, comentarios, y folletos insulsos que ocupan inutilmente las Bibliotecas. Solo asi beberiamos en su pura fuente la erudicion politica, y solo de este modo se cumplirian los debères de amor y de justicia con que hemos nacido respecto de las generaciones futuras. — Pero ¿quien se hacia cargo de costear un establecimiento tan util? El patriotismo, la humanidad, el espiritu filantropico de todos los pueblos cultos de la Tierra. En una palabra: considerense filosoficamente los bienes que produce al Genero humano la historia fidedigna, y entonces todo el Genero humano mirará este asunto como el mas honroso y el mas importante de sus cuidados” — Dijo el Filosofo; y entre tanto

tanto que se encargan otros de la censura crítica de su proyecto, pasare yó á concluir mis reflexiones.

Todos los hombres juiciosos y bienintencionados no podrán menos sino convenir en que jamás se deben mirar como impertinentes y superfluas quantas precauciones se tomen, y quantos desvelos se apliquen á fin de que la historia sea escrita con la mayor verdad, filosofía, y candór. No se habrá formado una exâcta idea de la importancia de la historia, expuesta con fidelidad, el que juzgare que estan demâs todos estos medios, y que es un mero capricho el exîgir tantos requisitos y circunstancias en un Historiador. ¡ Ah! quan util seria á todo el genero humano, que los que se encargasen de escribir sus revoluciones y sucesos estubiesen dotados de aquel religiosísimo amor á la verdad que admiraba Cornelio Nepôs en Epaminondas, y en Attico! (*) Pero es mas importante y mas hermoso el elogio que hizo Tácito de esta bellissima virtud describiendo el caracter ingenioso e imparcial de Tito Livio. Lo insertaremos por recreo.

”Ni el temor de desagradar á los Poderosos de su tiempo, ni el deseo de hacerles la corte, le movieron á no decir la verdad. Hablaba, en su historia, con elogio de los mayores enemigos de la casa de los Cesares, como de Pompeyo, de Bruto, de Casio, y de otros, sin que se ofendiese de esto Augusto; de suerte que no se sabe lo que se puede admirar mas, ó la rara moderacion del Principe, ó la generosa libertad del Historiador. En los treinta y cinco libros que tenemos de Tito Livio, no habla de Augusto, sino en dos partes solamente, y habla de él con una reserva, y una moderacion de alabanza, que averguenza á estos Escritores lisongeros, é interesados, que prodigan sin discernimiento, ni medida á los empleos y dignidades un incienso que no se debe

(*) Del primero dice. Cap. 3: *Adeo veritatis diligens; ut na ipso quidem mentiretur.* Y en el Cap. 15 dice del segundo: *Mendacium neque dicebat, neque pati poterat.*

debe sino á el mérito, y á la virtud. (*)

Pero contraigamonos ahora á nuestra historia revolucionaria. ¡Oh! qué de cosas tiene que coordinar el que emprendiere esta obra vastísima, este embrión de tragedias en que deben aparecer tantos personajes de muy distintos caracteres! ¡Quanto costará la disección politico-anatomica de esta enorme masa de sucesos, que comprende á todo el globo! ¡Con qué tino, con qué prudencia deberá conducirse un hombre que escribe sobre asunto tan escabroso en unos tiempos tan turbulentos, donde las intrigas han sido comunes á todas las clases y ordenes de la Sociedad! Ello es preciso que este historiador, si hade cumplir con las obligaciones de tal, haga ver muy clara y distintamente aquella época en que empezaron los principales miembros de la Magistratura Francesa á hacer odioso el gobierno Real valiendose para ello de los mas delicados artificios, y de la hipocresia mas refinada, sin que omita indicar como fueron manejados todos los resortes de la seduccion, hasta tocar en lo mas infimo de la plebe. El debe extender la vista sobre cada una de las Gerarquias de la Nacion, y distinguir lo precioso de lo vil, clasificando todos los objetos segun su intrinseco mérito y valor. Debe descubrir las virtudes falsas quitandolas el velo seductor que las hacia pasar por verdaderas. Hade penetrar en las tinieblas y manifestar á la ambicion, y demas pasiones que alli se ocultaban formando los horribles planes para echar por tierra el trono de la Justicia y destruir todos los asilos de la inocencia. Ultimamente, el hade pintar con todos los caracteres del horror al malvado antagonista de la virtud, y á uno y otro los hade hacer conocer baxo de su verdadero aspecto y figura natural, porque así lo exigen los sagrados derechos de la razon, y el bien comun de la Humanidad.

(*) Ann. Lib. 4. C. 34 — Lib. 1. N. 19.

Las pocas clausulas que restan se incluirán al fin del N. siguiente.